“¿Cuánto se ha avanzado en los Derechos de las guaguas, en especial en una educación oportuna y pertinente”?

Por Mónica Manhey Moreno

El libro realizado y presentado por Victoria esta tarde, nos da muchas luces y a la vez nos insta a reflexionar.

Es así como hoy compartiré con ustedes algunas de las reflexiones que nacen después de la lectura del mismo.

En primer lugar quisiera rescatar lo referido a:

El respeto a la evolución natural de los niños y niñas

En el libro se hace referencia a una carta de Matilde Huici quien fue profesora Jefe de la Escuela de Educación Parvularia en la Universidad de Chile, ella le señala al Rector cuando se crea la carrera en la Universidad de Chile, en 1944 con respecto al nombre de las profesionales lo siguiente: *“la palabra profesora lleva demasiado en sí, por lo que contiene de tradicional: la profesora enseña y enseñar, nos hemos acostumbrado a que es dar instrucción, suministrar conocimientos... queríamos indicar el proceso contrario; no llenar del niño sino sacar del niño: dar una formación no de afuera hacia adentro, como enseñanza, sino de adentro afuera, como evolución. Por eso admitimos el nombre de educadoras, que guían o conducen la evolución del niño en todos los actos de la vida”*.

Muchas veces hoy se realizan experiencias de aprendizaje en que se adelantan procesos sin respetar esa evolución de la cual hablaba Matilde Huici.

Como dice Fernando Pessoa *“la medida del reloj es falsa. Y es, realmente, falsa con respecto al reloj de los niños, de las experiencias infantiles, de las experiencias subjetivas y de las situaciones de aprendizaje y enseñanza”* Hoyuelos agrega Los niños nos fascinan por los momentos que transforman en únicos, aunque los repitan (también la reiteración nos da el pulso del tiempo de la

infancia). Al mismo tiempo nos exigen el derecho a suficiente tiempo para que sepamos esperarlos sin prisas, anticipaciones ni estimulaciones precoces, innecesarias y violentas.

Dar tiempo a los niños sin anticipaciones innecesarias significa saber esperarles allí donde se encuentran en su forma de aprender. Existe un verbo en castellano, tal vez ya en desuso, que define muy bien este asunto: aguardar. Aguardar significa esperar con esperanza a alguien; dar tiempo o espera a alguien mientras se mira lo que hace, con respeto, aprecio o estima

Entonces nos preguntamos

Esta educadora está respetando la evolución natural de los niños y niñas, como decía Huici? ¿Sabemos aguardar como dice hoy Hoyuelos? Cuando vemos que la preocupación está centrada en lo que no han realizado que en lo que ya han aprendido Por ejemplo: Aún no sujeta la cabeza, no se sienta solo, gatea, no camina.... No habla. O bien se les somete a experiencias que no respetan su ritmo de vida natural.

Hemos avanzado en cuanto a los derechos de los bebés en el mundo y en Chile. Podemos darnos cuenta que desde que se desarrolló la educación parvularia como una actividad profesional en la Universidad, comenzó a dárseles la educación especializada que requerían las guaguas considerándolas personas con derechos. En tal sentido ha evolucionado el concepto de niño objeto a niño y niña sujeto de derechos desde la época de la Colonia a la mitad del siglo XX. Sin embargo, hay tareas pendientes.

Otra reflexión es en relación al aporte y relación entre académicos y universidades que ofrecen educación parvularia a la política pública.

Al leer el libro se menciona la relevancia del trabajo realizado a través de las estudiantes de la Universidad de Chile en las Salas Cunas, dice lo siguiente: *“luego de un poco más de 20 años en que la Escuela de Educadoras de Párvulos mediante sus académicos, estudiantes y egresadas empezaron a trabajar el tema de una Sala Cuna con enfoque educativo, se exterioriza este trabajo con una*

investigación y propuesta integral de programa. Ello dio la base de la incorporación del nivel de Sala Cuna como parte del Jardín Infantil en Leyes y Normativas educativas y la elaboración posterior del programa oficial del nivel de Sala Cunas del Ministerio de Educación en 1975, uno de los primeros en el mundo. En la elaboración de este programa participaron nuevamente académicos de la Escuela de Educadoras de Párvulos de la Universidad de Chile como la profesora Dina Alarcón y Susana Bornard”.

Al respecto podemos comprobar que se han realizado una serie de documentos posteriores a las Bases Curriculares de la Educación Parvularia, las que cabe destacarse que tuvieron un alto grado de participación de diferentes estamentos: familias, personal educativo, académicos, instituciones públicas y privadas que ofrecen educación parvularia. Estos instrumentos curriculares como mapas de Progreso o Programas no recibieron el aporte de todo el sector o al menos parte representante, lo mismo la actual propuesta de Bases Curriculares para el 2do Nivel de Transición, o mal llamado “Kinder”.

En relación a las experiencias de aprendizaje que se les ofrece a los niños y niñas.

En el libro se hace alusión al Seminario de título dirigido por la profesora Linda Volosky en 1968 con un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile, titulado “Hacia una Sala Cuna con Sentido Moderno”, entre las orientaciones que señalaba era la necesidad de contar con un “programa científico de actividades, por un personal especializado”. En este –dice la investigación histórica- *“la planificación diaria debe lo más individualizada posible, y adaptada a cada Sala Cuna”.*

Frente a lo anterior podemos decir que hoy después de 150 años ya no son expósitos, no se les abandona como un paquete en la calle u hogares de acogida, sin embargo, en muchas situaciones hay otro tipo de abandono.

No se les respetan sus derechos.....empezando por el abandono cuando no se les considera como personas desde la gestación, respetando un desarrollo sano en el que como dice el destacado neurocientista canadiense **Mustard**, “ *e/*

periodo de desarrollo temprano incluye el periodo intrauterino, el que puede demarcar trayectorias en la salud, el aprendizaje y la conducta, e influir en las futuras etapas del desarrollo”

No se les respetan sus derechos.....Cuando no se les permite explorar y moverse en libertad . Muchos de nuestros niños y niñas pasan sentados en una silla nido, amarrados, de ahí a la cuna y luego los toman para cambiarles su ropa o darles de comer. O bien se les obliga a permanecer largos ratos sentados en “círculos” manteniéndose quietos cuando ellos están ansiosos de aprender y para ello deben de explorar su medio, de utilizar su cuerpo, de jugar, moverse en libertad como decía ya Emmy Pikler en Budapest en los años 70, ella *concluyó en sus estudios que el desarrollo motor surge de manera espontánea, siempre que se den ciertas condiciones.*

No se les respetan sus derechos.....cuando las estudiantes en práctica nos cuentan que las educadoras le dicen “no lo tomes que se acostumbra, déjalo llorar porque después no hay nadie que lo va a tomar”. Cada vez son más los estudios que demuestran que el llanto, especialmente el prolongado y no atendido, aumenta los niveles de las hormonas del estrés (cortisol) en los pequeños, llegando a tener consecuencias a largo plazo en su funcionamiento cerebral y en la salud, ya que el cortisol actúa como un inmunodepresor, también sabemos de la importancia de un apego seguro, Sin embargo, muchas guaguas no son atendidas oportunamente frente a sus necesidades.

No se les respetan sus derechos..... cuando a todos se les acuesta, se les despierta o da de comer a la misma hora primando las necesidades del adulto con una mirada adultocéntrica y no paidocéntrica donde prime el respeto a sus necesidades.

No se les respetan sus derechos.....cuando se les somete a evaluaciones psicométricas o estandarizadas donde como objetos se les observa bajo patrones

a priori sin descubrir lo que ellos pueden hacer o nos quieren decir, donde se les compara con una norma. Aún persiste en muchos espacios educativos y Salas Cunas en Chile el listado de indicadores donde se debe de tildar o chequear una conducta a observar, reduciendo la riqueza de lo que los niños y niñas pueden hacer. “Se sienta sólo”... “sonríe cuando el adulto le habla”... e incluso “llora cuando tiene hambre” Como dice Santos Guerra “la evaluación no es sólo un asunto técnico sino ético... y además “la forma de entender la evaluación, condiciona el proceso de enseñanza y aprendizaje” es así que cualquier acto evaluativo va acompañado de un enfoque filosófico, donde devela si el evaluado es considerado como objeto pasivo y al que de afuera se le somete a una “prueba” o experiencia artificial o sujeto en este caso que es considerado con respeto y la evaluación se desarrolla de manera natural. Además el rol del adulto no debe de ser un controlador o fiscalizador de la actividad del niño. Como decía Stenhouse (1984) “ para evaluar hay que comprender, el docente deberá ser un crítico y no un simple calificador”.

Así vemos que hemos avanzado en cuanto a ofrecer lugares especialmente diseñados para las guaguas y su atención, la creación de políticas, la formación.. pero aún nos falta optimizar la calidad, especialmente referida a las experiencias pedagógicas y oportunidades de aprendizaje que se les ofrecen a los menores de tres años teniendo deudas pendientes.